

Exposición temporal

El XXI en 3D

Septiembre 2013-febrero 2014

En el siglo en que la sociedad contempla lo virtual como parte inherente de su cultura, la presente exposición, a través de ejemplos tangibles de la plástica contemporánea que conquistan la tercera dimensión, pertenecientes a la colección del Museo de Navarra, ahonda sobre la relación entre la obra de arte y el espacio en el que se sitúa, incluido el aire circundante, y la de éstos, volumen y espacio, con el espectador, invitándole a realizar un ejercicio lúdico, jugando con lo real y lo imaginado.

El muro rebasado

Caracteriza a todas las obras que integran esta exposición su afán tridimensional. En muchos de estos trabajos hay una clara voluntad de superar los límites del muro –y de la imaginación-, traspasándolos a través de una apariencia volumétrica o mediante una proyección física que abarca el espacio circundante, incitando al espectador a tomar parte, aunque sea de forma mental, en la propuesta de los artistas.

La masa y el aire

En la plástica contemporánea el volumen dialoga estrechamente con su entorno espacial. El vacío es formalmente equiparable al aire, a lo “no ocupado”, y posee un sentido y una significación constructiva que fundamenta muchas propuestas artísticas desde los años 20. El aire mueve o traspasa la masa, se cuela a través de sus oquedades y contribuye metafóricamente al significado final de la obra, llegando incluso a ser referido en algunas de las obras presentes, a través de objetos que aluden a él de un modo más o menos explícito.

El espacio virtual

El juego entre lo real y lo irreal se eleva como faro en la plástica contemporánea. En la actualidad, el ámbito de lo virtual se erige en un idóneo laboratorio de análisis sobre las posibilidades creativas en torno a la idea de no-realidad. No obstante, en la práctica artística lo virtual acaba siendo real, ya que se puede materializar y ser percibido a través de nuestros sentidos. Los espacios virtuales, físicos y accesibles, son también figurados al ser mentalmente transitables, a modo de microespacios reflexivos, e invitan a profundas relaciones entre el volumen, el espacio y el espectador.

Flotador empleado por Paco Polán en su trabajo

Roquebrune-Cap-Martin

“Voy a fotografiar desde el mar en un barco, bote o cualquier plataforma flotante mirando hacia la costa. Iré a la playa donde se ahogó Le Corbusier, frente a su *Cabanon* y la villa de Eileen Gray y no es descartable que yo mismo termine también en el agua con todo el equipo... Partimos en agosto dirección Lérida hacia la Costa Azul. En el asiento de atrás, porque no cabía en el maletero, viaja un gran salvavidas blanco y azul mariner. En su forma redonda, he escrito con pintura azul las palabras “Le Corbusier” dos veces. Así vamos, seguros por la autopista, con nuestro salvavidas blanco en un coche blanco...”

El *Cabanon* apenas se distingue entre los árboles. Nos aproximamos un poco más. Encuadro la villa y un buen espacio de azul marino, lanzo el salvavidas delante del bote e inmediatamente el oleaje lo desplaza y lo saca del cuadro... [Tras recuperarlo del agua] me subo a la banqueta en medio del bote para mejorar el encuadre con un punto de vista más alto... Vuelvo a arrojar el salvavidas y enseguida sale del cuadro otra vez. Repetimos la operación varias veces hasta gastar dos rollos de negativo Fuji de 400 ASA... He usado una película rápida pero con tantas oscilaciones no estoy seguro de haber conseguido una imagen nítida con los dos elementos juntos: el flotador y la villa...”

Testimonio de Paco Polán extraído de:

VV.AA., *Conversaciones con artistas navarros*. Paco Polán,

Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, pp. 228-232.